

ADIÓS AL ALMIRANTE ANTONIO MARTORELL

*El 31 de marzo falleció el jefe de Estado Mayor
de la Armada (AJEMA)*

A las siete de la tarde del viernes 31 de marzo falleció en el Hospital Central de la Defensa *Gómez Ulla*, de Madrid, el almirante general Antonio Martorell Lacave, almirante jefe de Estado Mayor de la Armada (AJEMA). La Armada lo comunicó ese mismo día «con un profundo sentimiento de dolor y tristeza». «Nos ha dejado con esa misma serenidad con que navegó toda su vida», manifestó la ministra de Defensa, Margarita Robles.

En el *Gómez Ulla* estaba siendo tratado de cáncer, una enfermedad con la que mantuvo hasta el último momento una lucha prolongada y discreta. Eran pocos los compañeros del almirante que conocían su dramática pelea contra este mal, al que combatió sin dejar de trabajar. «En las muy difíciles circunstancias de los últimos meses —destacó Robles— mantuvo la entereza y cumplió sus obligaciones con la discreción y el coraje que caracteriza a los mejores, llevando la lección del liderazgo hasta sus últimas consecuencias».

HONRAS FÚNEBRES

«El AJEMA ha fallecido en paz, encomendado a la Virgen del Carmen, acompañado por su mujer e hijos», indicaba el comunicado de la Armada. Sus restos mortales fueron trasladados al Cuartel General, en el paseo del Prado, donde a medianoche quedó instalada la capilla ardiente. Flanqueado por cuatro miembros de la Armada que rendían honores, para lo cual se turnaron

efectivos de todos los Cuerpos y empleos, de marineros y soldados a almirantes, el féretro fue cubierto por la Bandera Nacional, sobre la que se depositaron la gorra y el bastón de mando de Martorell. La Armada declaró dos días de luto, en los que permanecieron izadas a media asta las banderas de todos sus buques, unidades e instalaciones.

Hasta el Cuartel General se trasladó el sábado 1 de abril la ministra de Defensa, quien expresó sus condolencias a la viuda, María Luisa Domínguez Bascoy, y a los tres hijos del matrimonio. Durante todo el día desfilaron ante la capilla numerosos militares de las Fuerzas Armadas.

La capilla ardiente permaneció abierta hasta las cuatro de la tarde. A las siete, los restos mortales de Antonio Martorell fueron trasladados a la Agrupación de Infantería de Marina de Madrid, donde se desarrollaron los actos de honras fúnebres que por ordenanza corresponden al AJEMA.

El Rey Felipe VI asistió al funeral que se celebró el 17 de abril en la Iglesia Catedral de las Fuerzas Armadas. A su llegada fue recibido por Margarita Robles; el jefe de Estado Mayor de la Defensa (JEMAD), almirante general Teodoro López Calderón; y el segundo jefe de Estado Mayor de la Armada, almirante Carlos Martínez-Merello y Díaz de Miranda. Después, el Monarca transmitió su pésame a la viuda, hijos, otros familiares y amigos del fallecido.



Se han celebrado misas en las cabeceras de todos los entornos navales. El funeral celebrado el 12 de abril en el Panteón de Marinos Ilustres en San Fernando (Cádiz) fue presidido por el almirante de la Flota (ALFLOT), Eugenio Díaz del Río, acompañado por el comandante general de Infantería de Marina, general de división Rafael Roldán, y el comandante del Cuartel General Marítimo de Alta Disponibilidad, vicealmirante José María Núñez Torrente.

HOMENAJE EN EL MINISTERIO

En memoria del fallecido se celebró el 18 de abril un acto íntimo en el vestíbulo del Ministerio de Defensa, en el que se colocó un retrato de Antonio Martorell. A él asistieron los altos cargos del Departamento y la viuda y dos de los hijos del almirante, otros familiares, amigos y compañeros de promoción, así como quienes habían sido sus colaboradores cercanos, sus escoltas y los médicos del *Gómez Ulla* y el páter que le atendieron. La Banda de Música de la Agrupación de Infantería de Marina de Madrid abrió el homenaje con el *Canon* del compositor alemán Johann Pachelbel, los presentes se sumaron a la interpretación del Himno de la Armada y la *Salve Marinera*, y el páter leyó la oración del marino a la Virgen del Carmen.

Durante el acto, la titular de Defensa resaltó «cómo Antonio Martorell amaba a la Armada, su trabajo profesional y su entereza al final». Recordó que en su último despacho juntos habían hablado de la marcha del programa de los submarinos S-80, que ocupaba gran parte de su atención como AJEMA, y aludió también a que el mismo día del homenaje el Consejo de Ministros había aprobado otro programa relevante de su mandato, el de adquisición de ocho helicópteros navales multipropósito *MH60-R*. «Ha sido un orgullo trabajar con él», afirmó Robles.

«Sintetizar en unas pocas palabras casi 44 años de servicio y 30 de amistad es una tarea imposible», declaró el almirante López Calderón, que tuvo al fallecido como uno de sus principales colaboradores, y del que era amigo íntimo. «Se ha enfrentado a una muerte que sabía segura —indicó el JEMAD— con dignidad, valor y un espíritu de sacrificio que supera cualquier límite humano normal».

«Ha sido un líder en casa, nos ha enseñado muchos valores y nos ha dado un ejemplo impresionante», señaló la viuda de Martorell, quien se encontró por sorpresa con el homenaje cuando fue al Ministerio para entregar

*El Ministerio de
Defensa celebró
un acto íntimo
dedicado a la
memoria del
almirante general*



La capilla ardiente se instaló en el Cuartel General de la Armada.

un regalo a la ministra de Defensa. Se trataba de la imagen de la Virgen del Carmen que acompañó al almirante en su vida, especialmente cuando tenía que tomar decisiones difíciles, y en el momento de su muerte. «No teníamos otra forma más bonita de agradecerle —dijo María Luisa Domínguez a Margarita Robles— la humanidad y la comprensión que ha tenido con nosotros; para mis hijos y para mí era muy reconfortante que la tuviera».

Entre los presentes, se encontraban muchos de los que habían acompañado al almirante en su trayectoria vital y profesional. Los más próximos le recuerdan como un hombre de acción, nada amigo de los despachos, volcado tanto a su trabajo como a su familia. El modelismo y la lectura de los libros de Historia eran sus principales aficiones.

44 AÑOS DE SERVICIO

Nacido en Bilbao el 22 de agosto de 1960, Antonio Martorell era hijo de otro marino, Gabriel Martorell González-Madroño, del Cuerpo de Ingenieros de la Armada, que llegó a contralmirante y dirigió el astillero de Bazán en Ferrol. Aprovechando esta circunstancia, a Antonio le gustaba, cuando era niño, hacerse a la mar en las prácticas de las fragatas de la clase *Baleares* que allí se construían.

Años después, fue uno de los jóvenes que, como recordó tras tomar posesión

de su cargo de AJEMA, cruzaron «lentos de sueños e ilusiones», el 16 de agosto de 1979, la puerta de Carlos I de la Escuela Naval Militar, de Marín (Pontevedra). Cinco años después, en 1984, recibió el despacho de alférez de navío, y a partir de ahí despegó su carrera.

Diplomado en Estado Mayor y especialista en Armas Submarinas, Antonio Martorell realizó numerosos cursos, tanto en España como en la UE y la OTAN. Recibió la gran cruz del Mérito Naval y la de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo, junto a otras doce condecoraciones militares nacionales y extranjeras.

Fue comandante del dragaminas *Miño*, el cazaminas *Turia*, la 1ª Escuadrilla de Medidas Contraminas (MCM), la Agrupación Permanente MCM número 2 de la OTAN y el buque de asalto anfibio *Castilla*. En Estados Mayores a flote fue jefe de órdenes de la 2ª Escuadrilla de Dragaminas y de la 21ª de Escoltas.

Entre los destinos en tierra, fue profesor en la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas y dirigió el Taller de Torpedos del Arsenal de Cartagena, el área de la UE en la Dirección General de Política de Defensa (DIGENPOL) y la sección de Ejercicios en el Cuartel General Conjunto de la OTAN, en Nápoles, donde permaneció destinado tres años. Además, estuvo destinado en tres ocasiones en el Estado Mayor de la Armada.

Tras ascender a contralmirante mandó la División



El Rey Felipe VI expresa sus condolencias a los hijos del almirante en el funeral.

Casa de SMI el Rey

de Logística del Estado Mayor de la Armada y el Grupo de Acción Naval número 2, y fue nombrado almirante de Acción Naval. Como vicealmirante fue designado comandante operativo del Cuartel General Operacional de la Unión Europea en la base de Rota, y comandante de *Atalanta*, el despliegue naval europeo que contribuye a erradicar la piratería en aguas del Índico y escolta a los buques del Programa Mundial de Alimentos. Después, tomó el mando del Cuartel General Marítimo de Alta Disponibilidad. Ya de almirante se le encomendó el destino que, salvando el mando de un barco, más apetece a un marino militar, el de jefe de la Flota.

AL FRENTE DE LA ARMADA

El 9 de febrero de 2021, Antonio Martorell se convirtió en el miembro más joven de la cúpula militar, al sustituir como AJEMA al almirante general López Calderón, quien doce días antes había jurado como JEMAD. Entonces, según expuso en su toma de posesión, se sintió respaldado por «la lealtad y el apoyo del valor principal que posee la Armada: todas las personas que la constituyen, civiles y militares, cuya valía, profesionalidad y confianza están más que contrastadas por su labor en los cuarteles generales, en el apoyo logístico o a bordo de los buques y aeronaves que las autoridades decidan, desplegadas cualquier día del año en operaciones tanto en el exterior como en el territorio nacional».

Según explicó en su toma de posesión, los objetivos de la Armada estaban claramente establecidos en las líneas generales aprobadas en 2017 y actualizadas en 2019, «pero la pandemia ha golpeado España con la fuerza de un huracán». «Vivimos tiempos de austeridad y sacrificio, y la Armada no es ajena a ellos», observaba Antonio Martorell, que se propuso maximizar los recursos para poder cumplir los compromisos asignados por el Gobierno.

Experto en Armas Submarinas, entre sus principales retos como AJEMA estaba, precisamente, la llegada de los submarinos S-80, íntegramente españoles y de última generación, un proyecto del que solía decir que «es un éxito de Estado». Sueño que empezó a ver convertido en realidad, ya que poco antes de su fallecimiento pudo contemplar las imágenes del primero de ellos, el S-81 *Isaac Peral*, completando con éxito su primera inmersión estática en aguas de Cartagena.

Santiago F. del Vado

Pudo ver las imágenes de la inmersión del primero de los submarinos S-80, que constituyeron uno de los retos de su mandato

Liderazgo y altura de miras

CON enorme tristeza de todos los que le conocimos, nos ha dejado el almirante general Antonio Martorell Lacave, dándonos ejemplo de coraje y valor defendiendo, como él decía, a España en y desde la mar.

Ante todo marino, siguiendo aguas a su padre, desde muy temprano tuvo clara su vocación: servir a España en la Armada. En ese sentido, llevó a rajatabla esa norma que le enseñaron nada más cruzar, un lejano agosto de 1979, la puerta de Carlos I de la Escuela Naval Militar: «Solo hay una forma de hacer las cosas, y es hacerlas bien». Con determinación para tomar decisiones duras y difíciles, incluso en los momentos más exigentes de su vida, tuvo siempre la fortaleza y la altura de miras para llevar con mano firme el timón de la Armada.

Se sentía enormemente orgulloso de su Armada, y de los marinos que la forman. Fueron 44 años de servicio intensamente vividos, con una vuelta al mundo a vela en el *Juan Sebastián de Elcano*, despliegues en la costa este de Estados Unidos para las pruebas del sistema de armas de la fragata *Baleares*, en todo el mar Mediterráneo al frente de la Fuerza de Medidas Contraminas número 2 de la OTAN o al mando por primera vez para España de una operación de la UE, la operación *Atalanta* en el océano Índico. Y sobre todo, los vivió junto a su esposa, María Luisa, sus tres hijos, María Luisa, Antonio y Álvaro, y su nieto, Hugo, que darán fe para la eternidad de un líder, un esposo, un padre y un abuelo excepcionales.

Era un hombre exigente, pero sobre todo muy exigente consigo mismo, porque sabía que solo el ejemplo personal y la lealtad a los subordinados permiten liderar a hombres y mujeres para alcanzar las metas más arriesgadas. Hizo de la excelencia su rutina diaria; todos los que formamos esta varias veces centenaria Armada tuvimos en su figura el farol guía de la nave capitana con la certeza de navegar por aguas seguras a pesar de las turbulencias y los bajos que nos rodeaban. Con la cabeza alta, siempre miró más allá del horizonte, lugar donde se encuentran los grandes retos, pues, como nos recordaba, «nuestros antepasados y nosotros, más allá de los cambios en el entorno, compartimos una misión y unos valores que son imperecederos».

La tozuda historia nos recuerda que España fue grande cuando fue grande en la mar. Dedicó toda su vida a alcanzar ese objetivo, se nos ha ido con la satisfacción del deber cumplido, de haber luchado hasta el último aliento por forjar una Armada que siga siendo decisiva y relevante ahora y en el futuro. Y allá donde esté, desde muy arriba, continuará vigilando y dando órdenes, para que mantengamos rumbo firme y traigamos, después de cada navegación, a buen puerto esta gran nave que es España.

Almirante, como ordenaste, la Armada sigue avanzando, ganando barlovento y como siempre dispuesta a responder a los enormes retos que se atisban por la proa.

Desde ya, su venerada Virgen del Carmen le acoge en su seno. Descanse en paz.

LA ARMADA